

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 550

Alicante 18 de Junio de 1881.

Año XII.

¡ CALDERON ES NUESTRO !

Hierva á estas horas en animacion y festejos la villa y córte de Madrid, capital de la monarquía española. El motivo es el segundo aniversario centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca, acaecida en dicha capital, tal dia como hoy, 25 de Mayo de 1681. Gran poeta y gran cristiano, Calderon merece cuanto en su obsequio se haga y muchísimo más. Todos los españoles estamos hoy de acuerdo sobre este punto. No es poco haber alcanzado en algo unanimidad. Hay la conviccion general de que por mucho que se registre el rico catálogo de nuestras antiguas glorias, apénas fuera posible evocar de él figura en su género más simpática y más gloriosa. Calderon llena él solo casi todo nuestro siglo xvii, es la encarnacion más acabada de nuestro modo de ser en

aquella edad, y su nombre cierra el período más brillante de nuestra historia. De ahí que el católico puede muy bien asociarse con toda su alma á esos festejos. Y creemos que no sólo puede, sino que debe en cierta manera hacer oír su voz en medio de ellos. Tal es el objeto del presente artículo que dedicamos á la memoria de Calderon.

Y sin embargo, la gente revolucionaria anda loca, por decirlo así, con tal aniversario, y al oír ó leer lo que á propósito de él perora en sus círculos ó escribe en sus periódicos, no se acaba de comprender la razon secreta de tan extraños entusiasmos. La inmensa mayoría de los que vitorean hoy á Calderon pertenece en cuerpo y alma al moderno liberalismo, y no sólo al moderado ó mogigato, sino al más crudo y radical. Y precisamente ahí están la historia y la crítica para demostrar que Calderon fué todo lo opuesto á ese libe-

ralismo en nombre del cual se le dirigen hoy los más fastuosos obsequios. Estamos presenciando el fenómeno, y cierto no acabamos todavía de darnos cuenta de él. ¡Válganos Dios! Es muy posible, ¿cómo muy posible? hasta muy probable, hasta segurísimo, que una gran parte de nuestro buen pueblo que ve en estos días festejado, panegirizado, poco ménos que divinizado, á Calderon por plumas y lenguas que hacen todo el año pública profesion de guerrear por cuenta del infierno contra Dios y contra su Cristo y contra la fe de España, ha de caer en el lazo (que tal vez arteramente se le tiende) de creer que Calderon, el gran Calderon, fué realmente enemigo de todas esas creencias nuestras y precursor de la moderna impiedad revolucionaria, que se ha dado hoy al oido una cierta consigna de enaltecerle y glorificarle como cosa suya.

No anda tan fuera del caso nuestra sospecha, y aunque resultase equivocada, no pecaría de temeraria. La revolucion no tiene glorias legítimas que proponer á la glorificacion de los pueblos que no han acabado de perder todavía el natural buen sentido. Su genealogía histórica no se compone más que de tipos odiosos, que es imposible idealizar para hacerlos dignos de otro aplauso que no sea el de la secta. Por eso necesita meterse de vez en cuando en nuestro abominado campo ultra-

montano y arrancar de allí y ver de presentar como suyos algunos de los que por ningun concepto le pertenecen. Es la repeticion mil veces reproducida de la fabulilla del grajo insolente. Nada más. La Italia liberal quiso hacerlo tiempos atras con su católico Dante. La España liberal está haciéndolo hoy dia con nuestro insigne Calderon.

Los católicos ¡vive Dios! no hemos de autorizar con nuestro silencio este indigno escamoteo. A cada cual lo suyo: esta es la ley de equidad y de sana crítica. ¡Calderon es nuestro! ¡Calderon es nuestro! Hé aquí el grito que deseáramos hacer resonar estos dias de un extremo á otro de la península española. Protesta de reivindicacion de una de nuestras más legítimas glorias contra la más absurda de las mistificaciones, voz de alerta á nuestro buen pueblo, y en especial á nuestra inexperta juventud contra la falsa significacion histórica que se está dando por muchísimos al más grande de nuestros ingenios dramáticos, al más cristiano, al más popular.

Sí, ¡Calderon es nuestro! porque es la personificacion más limpia y acabada de cuanto creyeron, amaron y esperaron nuestros padres, y de cuanto creemos, amamos y esperamos nosotros los católicos sin mezcla, que somos sus únicos legítimos sucesores. La fe de España, la fe intolerante é intransigente, la fe de la

Inquisición y de los Santos de nuestra tierra, palpita vigorosa y ferviente en cada verso de Calderon, y con ella y á par de ella y como consecuencia necesaria de ella el odio á la heregía y á todas sus afinidades; odio nacional y de raza que los católicos de hoy hemos de considerar como nuestro más precioso abolengo, odio popular y rasgo el más saliente de nuestro carácter, odio que ha sido desde Recaredo hasta el dos de Mayo el alma de nuestra nacionalidad, y que sigue siéndolo aún de los que no nos hemos resuelto todavía á renegar de nuestra heredera fe para doblar la rodilla, poco ni mucho (entiéndase bien, poco ni mucho), ante el moderno Baal.

Sí, ¡Calderon es nuestro! De los inmortales dramas de Calderon, y muy en especial de sus *Autos sacramentales*, nos comprometemos, cuando se quiera, á sacar como un *Syllabus* poetizado, en que una á una vienen refutadas y anatematizadas todas las teorías que se quiere presentar por el liberalismo como apogemas de este siglo y como las más preciadas conquistas de él. Con versos de Calderon nos empeñamos á desmentir á todos los partidarios de la libertad y tolerancia de cultos, á todos los racionalistas de cualquier grado ó matiz, á todos los mangoneadores de avenencias inverosímiles y de conciliaciones monstruosas, á todos los Quijotes más ó menos

enamorados de esas mentirosas Dulcineas de progreso y civilización moderna que á tan malos pasos nos han traído y que en tan hondos abismos amenazan precipitarnos.

Sí, ¡Calderon es nuestro! ¿Qué tienen ellos que ver con Calderon, el profundo teólogo, el místico encumbrado, el cantor más grande y más original que ha tenido la santa Eucaristía en todo el mundo católico despues de Santo Tomás de Aquino, el que nunca puso mano á la composición de ninguno de sus *autos* para el día del Corpus sin haber ántes visitado en demanda de inspiración el recogido Sagrario? ¿Qué tiene que ver él con la turba de cotidianos blasfemadores de las cosas santas, con los demoleedores de iglesias y conventos, con los usurpadores é inícuos detentadores de fincas de Dios y de los pobres, con los paliadores y cómplices de toda iniquidad, con los amigables y benévolo componedores de toda injusticia?

Sí, ¡Calderon es nuestro! Si Calderon se presentase de repente en medio de esa sociedad podrida de escepticismo y descreimiento, cuando no hidrófoba de venenosos y sistemáticos rencores contra todo lo que procede de Dios y lleva el sello de la fe, si Calderon se presentase hoy á hacer gala de los sentimientos y creencias suyas en la plaza Mayor de Madrid, en aquella plaza en que tantas veces le aplaudió devoto y

compungido el pueblo más religioso del mundo ante la córte y la nobleza más religiosas de él, ¿habría bastante ciego ¡oh periodistas revolucionarios! en el fondo de vuestros tinteros para arrojarlo á la faz del ilustre poeta á quien la crítica protestante ha calificado de la manera más exacta con una sola frase, llamándole *el poeta de la Inquisición*?

Sí, ¡Calderon es nuestro! Es axioma de crítica filosófico-literaria que los grandes escritores, y especialmente los grandes poetas, y entre éstos especialmente los dramáticos, son el natural reflejo de las ideas y sentimientos del pueblo en que viven retrato de sus costumbres, eco de los más íntimos latidos de su corazón, personificación de sus más características cualidades morales. Calderon, pues, personifica su siglo, Calderon personifica su pueblo, es decir, nuestro gran siglo y nuestro gran pueblo. ¡Gran siglo y gran pueblo aquellos cuya personificación más adecuada se llama Calderon! Señores revolucionarios, el poeta nacido á vuestra imágen y semejanza ahí lo teneis vivo entre vosotros, objeto há poco de ostentosa apoteosis, digna de su siglo, digna de él. Señores revolucionarios, éste es el vuestro y no Calderon. ¡Quedáos enhorabuena con el poeta de la desesperacion, del escándalo y de la duda! ¡Dejadnos á nosotros, que nuestro es, el poeta de la esperanza, de

los santos amores, del honor cristiano y de la antigua fe!

Sí, ¡Calderon es nuestro! Se ha dicho por ahí que era Calderon el símbolo de la unidad de nuestro idioma nacional. Frase poco exacta, porque es incompleta. El idioma nacional tenía ya su unidad completa un siglo atrás en Granada, Leon, Santa Teresa y Cervantes. Calderon es más bien el símbolo de la unidad de la fe nacional, que sólo en sus tiempos se alcanzó perfecta. Esto debió decirse; pero esto sonrojaria y amargaría é irritaría como un remordimiento á los demolidores satánicos de nuestra magnífica unidad religiosa. Calderon la representa, sí, porque sólo en su tiempo, derrotados por fin en las Alpujarras los inquietos moriscos y expulsados de nuestro profanado suelo sus últimos restos, brilló en él lleno de su esplendor nuestra nacional ortodoxia católica, apostólica, romana. La santa Inquisición fué su glorioso escudo, los reyes de la casa de Austria sus paladines, y el gran Calderon su inmortal poeta.

Basta ya. Ansiosos estamos de leer lo que van escribiendo de Calderon en estos mismos instantes los que aborrecen todo lo que amó Calderon, los que persiguen todo lo que él defendió, los que ultrajan sin cesar y blasfeman lo que cantó con tan sublimes acentos su fervorósima musa. Entre tanto lanzamos este artículo como un guante de desafío á

la impiedad en medio del bullicio y animacion de las fiestas presentes. ¡Calderon es nuestro! Desmiéntanos quien para tanto se sienta con osadía.—*F. S. y S.*

(*Revista Popular*)

UN NUEVO MILAGRO.

de la Virgen de Lourdes.

Le Monde, en su plana primera, y en un despacho telegráfico de Roma, lo cuenta del modo siguiente:

«*Roma* 24 Mayo.—Un nuevo favor milagroso de Nuestra Señora de Lourdes.

En Albano, que está á 20 kilómetros de Roma, una señorita llamada Torguanti, enferma de una inflamacion de pecho y vómitos de sangre, que no tomaba alimento hacía quince dias, y que habia sido desahuciada y declarada incurable por cuatro médicos, se ha visto súbitamente curada, despues de haber recibido la Extrema-Uncion, el viernes 20 de Mayo al tomar el agua de Lourdes.

Ante este prodigio, se ha convertido una familia judía; todos los vecinos de Albano se hallan animados del más religioso entusiasmo, y la autoridad eclesiástica ha hecho celebrar un tríduo.

¿Qué les parece á nuestros liberales?»

El corresponsal en Roma del periódico *La Fé*, amplía estas noticias en carta que dirige al citado periódico con fecha 25.

Dice así:

«Acaba de tener lugar un doble milagro en las colinas de Alba, á 20 kilómetros de Roma, por intercesion de la Santísima Virgen, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Lourdes. Me creo autorizado á hablar de él sobre la base de las declaraciones de los testigos oculares, y porque la autoridad eclesiástica ha reconocido ya en ese hecho la existencia de intervencion sobrenatural.

Tengo noticias de que el periódico el *Divino Salvatore* va á publicar hoy mismo el relato que deseo comunicar á los lectores de *La Fé* que para mayor gloria de María Inmaculada, y como digno complemento de este mes, especialmente consagrado á la Madre de Dios.

La señorita Torguanti, de 17 años de edad, y que vivia con su familia en San Marino, habia caido gravemente enferma hace cosa de un mes. Padecia violenta inflamacion en los intestinos y el estómago, y empeoraba diariamente. Su tio Monseñor Ingami, Obispo auxiliar de Albano, aconsejó entónces á los padres de la enferma que la llevasen á Albano, esperando que el cambio de aires la sería provechosa.

Pero por el contrario, la enfermedad se agravó y á la inflamacion se añadieron atroces dolores y vómitos de sangre. Quince dias hacía que la señorita Torguanti no podia soportar alimento de ninguna clase. Sólo dejaba de arrojar el agua de Lourdes, que uno de sus parientes habia podido obtener en Roma en el Seminario francés. El miércoles 18 de Mayo, á consecuencia de una crisis más violenta, los médicos, en número de cuatro, uno de ellos llamado expre-

samente de Roma, declararon que no había esperanza alguna. A los dos días, el viernes, la enferma se encontraba en la última extremidad, y á consecuencia de nuevas crisis muy agudas, pidió los Santos Sacramentos, que le fueron administrados. Los médicos, á quienes se volvió á llamar, creyeron inútil ir á ver á la enferma, pues por la mañana habían declarado que no tenía remedio. Se recitaban las preces de los agonizantes, y el aspecto de la jóven indicaba que se acercaba la muerte.

De pronto, la jóven abrió los ojos, se sentó en la cama, y haciendo un esfuerzo supremo, pidió agua de Lourdes. «La Santísima Virgen quiere curarme,»—dijo con un acento de fé admirable; y tomando el vaso del agua milagrosa, que pocos días ántes no podía beber sino en pequeña cantidad, le apuro de una vez. En el momento pasó de la muerte á la vida. Dijo que estaba curada, y la demostró levantándose y vistiéndose sin ayuda de nadie. Inmediatamente pidió de comer, y comió con excelente apetito. En fin, quiere ir á la iglesia para dar públicamente gracias á su bienhechora. Sin embargo, tiene que retrasarlo, no por sentirse débil, sino porque la multitud de parientes, amigos y conocidos, incluso los médicos, que están en la habitación donde se ha operado el prodigio, rodean á la jóven literalmente resucitada, la hacen mil preguntas y celebran con ella las glorias de María en medio de una emoción indescriptible.

En la calle, inmensa concurrencia se congrega al tener noticia del milagro. La señorita Torguanti, sale al balcon para anunciar que está cura-

da y que debe este beneficio á nuestra Señora de Lourdes. Todo el pueblo responde aclamando á la Santísima Virgen, y gritando entusiasmado: ¡Viva María!

Entonces Nuestra Señora quiso confirmar este milagro con otro no ménos admirable, que ha hecho pasar, no solo de la muerte material á la vida, sino de las tinieblas á la luz, y del error á la verdad, á todos los individuos de una familia judía de Albano. Al ver esa prodigiosa curación, y en medio del pueblo, que celebra el poder de María, toda la familia judía, padre, madre é hijos rompen en llanto y exclaman: «Queremos también ser cristianos é hijos de María.» Más fácil es de imaginar que de describir la emoción universal, las acciones de gracias que resonaban en las calles y casas de Albano. Baste añadir que, despues de haber hecho constar en debida forma este milagro, el Obispo auxiliar de Albano envió á Roma á comunicar la noticia al reverendo D. Cándido Deangelis, el mismo que, junto al lecho mortuorio de la jóven, había recitado las preces de los agonizantes.

Los padres del Seminario francés que habían dado el agua milagrosa, han entregado llenos de júbilo al Sr. Deangelis una imágen de Nuestra Señora de Lourdes para que sea colocada en la catedral de Albano durante el tríduo de acción de gracias prescrito por Mons. Ingami, y que ha de producir indudablemente en el pueblo entero los más saludables frutos.»

MOSAICO.

Cortamos de un periódico:

«Traducimos de *L' Univers*:

«Hemos recibido un pedazo de papel que se llama *La Semana Roja*.

Está impreso con tinta negra y rodeado de una franja negra también.

El primer artículo comienza con estas palabras:

«El enemigo es Dios.

El principio de la sabiduría es el odio á Dios.

Todas las opresiones políticas y civiles, todas las servidumbres, todas las tiranías sociales y privadas, proceden de este origen.»

Firma Gustavo Flourens.

Por supuesto, que Luisa Michel, que prodiga tan generosamente su prosa, facilita también su pequeño artículo. Citemos el trozo más notable de esta lucubración:

«Diez años han transcurrido y siempre á través de la oscuridad. París ve flotar el horror de Mayo de 1871.»

Y prosigue *in crescendo*. Hé aquí el último mugido:

«¡Suplicios de Rusia; hecatombes del 71; destrucción eterna de la muchedumbre para abonar los campos de los tiranos; degollación de los pueblos para darles á beber sangre; mártires, os saludamos!

Revolucion, seremos dignos de ti.»

Al mismo tiempo que *La Semana Roja*, ha aparecido *El Excomulgado*,

impreso con caracteres rojos sobre papel blanco. Los mismos redactores, la misma ferocidad, la misma carencia de sentido comun. ¡Qué vil erupción!»

¡Barbarie, barbarie, barbarie!

¡Esa es la civilización moderna!

FRANCIA.—En el Senado, dos individuos del centro han dirigido una interpelación al Gobierno acerca del reemplazo en los hospitales de las Hermanas de la Caridad por enfermeras laicas, recayendo una votación, después de un discurso del señor Buffet y otro del ministro, en la cual, 148 votos contra 109, se pide el restablecimiento de las Hermanas de la Caridad.

Los preparativos para la próxima Peregrinación eslava aumentan cada día y se multiplican rápidamente los Comités. Además de los de Praga y Zagabria, que han publicado elocuentísimas invitaciones, se ha constituido el 18 de Mayo en Lemberg un Comité central para toda la Polonia austriaca. En la primera reunión á la que asistieron muchas personas notables, los condes Casimiro Krasicki y Vladimiro Rusocki fueron elegidos presidentes, y se les dió el encargo, con una comisión de veintidos señores pertenecientes todos á la prelatura ó á la más alta nobleza,

de preparar un Mensaje comun para las cuatro diócesis de la Polonia austriaca.

Este Mensaje ha obtenido la aprobacion del Arzobispo de Lemberg y de los Obispos de Bemysl, de Tarnow y Czacovia, y va cubriéndose de firmas. Entre tanto, el comité central ha abierto negociaciones con la administracion de los ferro-carri-les austriacos para obtener rebaja en el precio de los billetes.

El mismo dia 18 de Mayo, los eslavos de Dalmacia constituyeron un comité en Zara que ha dado un bellissimo manifesto. Todas las palabras de este documento respiran amor hácia Roma y gratitud á nuestro glorioso Pontífice Leon XIII. Seguros estamos de que el noble ejemplo de los eslavos de Zara encontrará numerosos imitadores, tanto en Dalmacia como en las limitrofes Bosnia y Hercegovina.

VARIEDADES.

APÓLOGO.

LOS DOS MICROSCOPIOS.

Clemente. ¿Por qué, papà, yo no veo de esta diminuta flor toda su grande hermosura?

D. Teodoro. Mirala con atencion.

Clemente. No puedo á la simple vista descubrir tanto primor.

D. Teodoro. Pues toma este microscopio.

Clemente. ¡Qué admirable perfeccion

en sus infinitos pétalos!
¡Cuánto brillante color!
¡Qué estambres tan delicados!
Sin ese instrumento, yo tal maravilla no viera.

D. Teodoro. Verdad es. La creacion tiene abismos de bellezas que no siempre sondeó la vista humana, hijo mio. Pero en el Sumo Hacedor maravillas hay mas altas, de un órden mas superior, sobrenatural, divino; misterios que la razon, sin el microscopio santo de la Fe, no alcanza, no. La Fe penetra lo inmenso de la grandeza de Dios; sin ella todo es un caos, ella es la luz, es el sol.

José Doncel y Ordaz, presbitero.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la iglesia de las Religiosas Agustinas, á las cinco, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la citada Iglesia, á las siete y media, Comunion general de la Asociacion Josefina. Por la tarde, á las cinco, el ejercicio de 19 con sermon.

En Santa María, á las nueve y media, funcion del Corpus, con sermon que predicará D. Santiago Alvarez, capellan castrense.

Jueves.—En la Colegial, á las cinco, procesion claustral con Su Divina Majestad, y despues la bendicion.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.